



La calidad de aceite, fundamental para la productividad

LA MEDICIÓN DE ESTE ATRIBUTO DEL ACEITE DE PALMA ES UN PROCESO DE MEJORA CONTINUA QUE IMPLICA UN ALTO GRADO DE COMUNICACIÓN Y COMPROMISO ENTRE EL CAMPO Y LAS PLANTAS DE BENEFICIO

Muchas cosas pasan una vez los camiones cargados con racimos de palma de aceite llegan a la tolva de la planta de beneficio para iniciar su procesamiento. Allí inicia el proceso de verificación de la calidad de fruto. Es como pasar al tablero para responder por la forma como se ha hecho la tarea en campo, lo cual se refleja en el resultado de esta evaluación.

De dicho resultado se puede deducir si en la plantación de donde proceden los racimos se están aplicando mejores prácticas agronómicas: si se nutrió y polinizó eficientemente, si el riego fue apropiado, si se cosechó en el momento indicado.

Todo lo anterior se relaciona con dos importantes calificaciones que, en la práctica, significan mayores o menores ingresos económicos: el nivel de productividad y la calidad del aceite obtenido.

El análisis de racimos en tolva, una práctica esencial en la cadena de producción de aceite de palma, se ha convertido en un componente crítico para la evaluación de la productividad. Jesús Alberto García, Coordinador del Programa de Procesamiento de Cenipalma, des-

taca la diferencia entre el fruto de cultivares *E. guineensis* y los de híbridos Interestrespecíficos OxG, y cómo los criterios de análisis de estado verde, maduro, sobremaduro, podrido y pedúnculo largo influyen directamente en la Tasa de Extracción de Aceite, TEA. El momento preciso de la cosecha es un aspecto esencial, ya que determina el potencial de aceite que se obtendrá en la planta de beneficio.

Según Jesús García, la presencia de impurezas en la tolva, como piedras, palas, arena y agua, también afecta la extracción de aceite. La introducción de elementos ajenos daña la prensa y contamina el aceite, lo que podría tener consecuencias negativas en la calidad del producto final. Además, recalca cómo el pedúnculo largo puede absorber el aceite e influir en el potencial de extracción, por lo que es importante garantizar calidad en la cosecha.

Varias cosas han cambiado en la manera de mirar el negocio. Hoy es claro que la cantidad de racimos cosechados no es sinónimo de productividad, que en esta agroindustria se mide por las toneladas de aceite por hectárea obtenidas. Y como el aceite no se produce en la planta de beneficio, sino que viene del campo directamente, es indiscutible que ambos, campo y planta de beneficio, están vinculados y hacen parte de una cadena en donde cada paso que se dé afecta positiva o negativamente las etapas posteriores de unos y otros, así lo explica Silvia Liliana Cala Amaya, extensionista en plantas de beneficio para las zonas Oriental y Suroccidental de Cenipalma.

Tenga en cuenta

Desde la exitosa incursión de los cultivares híbridos OxG, la calidad de la fruta ya no solo se asocia a las características de la cosecha, como ocurre con los cultivares *E. guineensis*, sino que a estas hay que sumarles la polinización.

A pesar de las altas expectativas de productividad derivadas de la polinización artificial en híbridos OxG con el ácido naftalenacético, ANA, se empezaron a detectar caídas importantes en la tasa de extracción de aceite. Este detonante llevó a que la planta de beneficio de Palmeiras Colombia S.A. definiera los criterios de evaluación de calidad de los racimos, en términos de conformación o llenado de fruto, los cuales fueron avalados por el Comité Asesor de Plantas de Beneficio de la Zona Suroccidental. Así se definió el criterio de calidad de la polinización y se determinó su efecto en la tasa de extracción, dicho criterio se está aplicando en todas las zonas palmeras.

Hoy, la conformación de los racimos se califica cualitativamente en campo y en planta de beneficio con base en la cantidad de frutos aceitosos, así: Clase 1, igual o mayor al 90%; Clase 2, entre 70 y 90%; Clase 3, entre 50 y 70%; Clase 4, menos de 50%.

Las zonas Central y Oriental optaron por implementar la evaluación de la calidad en forma separada entre *E. guineensis* e híbridos OxG y dadas las diferencias en los hallazgos de los racimos, se consolidaron espacios de sensibilización entre campo y planta de beneficio y, con ello, fluidez para la comunicación que permite la toma de decisiones para el mejoramiento del proceso de cosecha, basadas en información mutua.

Con el uso de ANA se ha visto que, si bien la conformación externa de los racimos es buena, la TEA puede resultar baja, dado que, asociado a errores en su aplicación, en el interior se encuentran frutos no aceitosos. De ahí que se esté trabajando en una metodología para evaluar la calidad de racimos provenientes de los híbridos OxG de forma integral.

El llamado es a fortalecer el trabajo conjunto entre el campo y la planta de beneficio, para encontrar soluciones efectivas que respondan a las necesidades que vayan surgiendo y lo más importante, lograr incrementos sustanciales en la productividad.

